

GUERRA ESPIRITUAL

*peleando la buena
batalla de la fe*

Brian Brodersen

Guerra Espiritual
Peleando la Buena Batalla de la Fe

Copyright © 2005 por Brian Brodersen

(Nota: Este libro fue publicado previamente como parte de Calvary Basics Series, y fue titulado Spiritual Warfare, originalmente publicado por *The Word for Today* en 1995.)

Publicado por Calvary Chapel Publishing (CCP), un ministerio de recursos de Calvary Chapel de Costa Mesa. 3800 South Fairview Road, Santa Ana, CA 92704

Todos los derechos reservados. Ninguna porción de esta publicación podrá ser reproducida; almacenada en un sistema de archivos; o transmitida en alguna forma, o por algún medio electrónico, mecánico, fotocopia, cinta magnetofónica o de otra manera, sin el permiso previo de la casa editorial, conforme a lo establecido por las leyes de derechos de autor de los Estados Unidos.

Primera edición, 2005.

Las citas bíblicas, al menos que se indique lo contrario, se tomaron de la Santa Biblia, versión Reina Valera. Copyright © 1960. Usada con permiso.

Citas bíblicas marcadas NVI fueron tomadas de la Santa Biblia Nueva Versión Internacional.

ISBN 1-59751-014-9

Impreso en los Estados Unidos de Norte América

Contenido

Capítulo	Página
<i>Prefacio</i>	v
1. La Batalla	1
2. El Dios de Este Siglo	13
3. Las Artimañas del Diablo	25
4. La Tentación	49
5. La Armadura de Dios	59
6. Apto Para la Batalla	77
<i>Conclusión</i>	87

Prefacio

A medida que la oscura noche de la historia humana se acerca cada vez más al clímax del fin; se convierte más obviamente, en la historia de una gran batalla cósmica entre el bien y el mal. Pero no solamente una batalla entre el bien y el mal en el sentido filosófico, sino más específicamente, una batalla entre Dios y el diablo; una batalla entre los siervos de Cristo Jesús, y las fuerzas invisibles de Satanás; una batalla que es esencialmente, una batalla espiritual; una batalla a la que el cristiano es inevitablemente llevado, tan sólo por su mera relación con Cristo Jesús; una batalla no observable con el ojo físico, ni peleada con armas hechas por el hombre; sino una batalla peleada en el ámbito del Espíritu, con medios espirituales tales como la oración, la proclamación de la verdad de Dios, y una vida santa.

Guerra Espiritual fue escrito para elevar a los cristianos a un mayor nivel de reconocimiento de esta batalla espiritual; y de su realidad en nuestras vidas diarias. También fue escrito con la esperanza de traer un balance bíblico a un tema que es vitalmente importante, pero frecuentemente mal entendido.

Mi oración es que Dios use estas verdades para iluminar y fortalecer a Su gente en la batalla de la fe.

Brian Brodersen
Costa Mesa, California

1

La Batalla

“Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.”

Efesios 6:11–12

¿No sería agradable si la vida cristiana fuera simplemente creer en Jesús y después vivir felices para siempre? Sin embargo, cualquier persona que ha buscado seguir al Señor seriamente, se ha dado cuenta de lo contrario. Jesús les prometió a Sus discípulos que la vida en este mundo estaría marcada por tribulaciones y oposición. Esta oposición viene mayormente de parte del diablo, y de una multitud de espíritus malignos, quienes forman un frente común en contra del reino de Dios.

La oposición del enemigo se hace evidente en un millón de situaciones diferentes; pero todas están conectadas. Lo vemos en todo, desde iglesias que han sido bombardeadas en Pakistán e Indonesia, hasta el asesinato de misioneros secuestrados en las Filipinas; en el encarcelamiento de líderes de la iglesia en algunos países; en la oposición del sistema judicial de los Estados Unidos de Norte América a que los Diez Mandamientos o la cruz sean exhibidos en propiedades públicas; en los constantes ataques por parte de los medios de comunicación contra la iglesia y las normas bíblicas de moralidad; en el odio irracional de la comunidad científica contra la idea de la creación divina como una explicación del origen de la vida; en la persecución en el trabajo, o por miembros de la familia; en la confusión y duda que algunas veces nubla nuestra mente cuando intentamos leer la Biblia; en las distracciones que nos bombardean cuando tratamos de orar; en el temor que se apodera de nosotros cuando se presentan oportunidades para compartir nuestra fe; hasta en la batalla que a menudo surge cuando tratamos de congregarnos.

Ahora bien, estoy seguro que todo cristiano ha experimentado esta oposición; algunos más intensamente que otros. Así es; y también estoy seguro que muchos no se han dado cuenta que estas dificultades son parte de una fiera batalla espiritual.

Una de las estrategias más efectiva de Satanás, es mantenernos ignorantes de la existencia de esta guerra espiritual. Él se disfraya tan bien, que en realidad no reconocemos lo que ocurre. Parfraseando a C. S. Lewis “Los demonios aclaman con deleite al materialista que duda su existencia.”¹ Si bien la declaración de Lewis no se

aplica directamente a ninguno de nosotros, pues somos cristianos, no materialistas; sí se aplica en que muchas veces vivimos ajenos al reino espiritual que nos rodea.

Ninguno de nosotros quiere ser derrotado por esta oposición; así que una introducción a la realidad de la guerra espiritual, nos ayudará en nuestro camino a la victoria que nuestro Señor nos promete en esta batalla.

La Oposición

Pasemos primero a considerar la inspiración detrás de este conflicto, el diablo y sus ángeles. ¿Quién es el diablo? ¿Es una entidad real, o es solamente una figura mitológica?

La Biblia enseña que el diablo es una persona real, un ser espiritual que originalmente fue la criatura más gloriosa de Dios; pero, quien por un acto de rebeldía, se convirtió en el archienemigo de Dios (Isaías 14). La Biblia nos dice que el diablo es increíblemente poderoso; extremadamente inteligente, e inmensurablemente malvado. Las Escrituras nos enseñan también, que él está en guerra perpetua contra Dios y Su pueblo. El diablo es el comandante y jefe de una multitud de criaturas similares a él. Pablo se refiere a este ejército de criaturas malvadas, como “principados y potestades, gobernantes de las tinieblas de este siglo, huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” (véase Efesios 6:12). Todo esto indica una oposición organizada.

Hagamos una analogía; consideremos al Imperio Romano: El César residía en Roma, y hacía su política basándose en el consejo del senado. Los senadores entregaban las decisiones del consejo a los gobernantes y legisladores; quienes entonces implementaban sus decisiones. De la misma manera, dentro del reino de Satanás, hay oficiales de alto rango estableciendo la política, y sus representantes de bajo rango que la implementan.

Una de las profecías de Daniel nos da una mejor comprensión del reino de Satanás.

“En el tercer año del reinado de Ciro de Persia, Daniel tuvo una visión acerca de un gran ejército. El mensaje era verdadero, y Daniel, que también se llamaba Beltsasar, pudo comprender su significado en la visión. En aquella ocasión yo, Daniel, pasé tres semanas como si estuviera de luto. En todo ese tiempo no comí nada especial, ni probé carne ni vino, ni usé ningún perfume. El día veinticuatro del mes primero, mientras me encontraba yo a la orilla del gran río Tigris, levanté los ojos y vi ante mí a un hombre vestido de lino, con un cinturón del oro más refinado. Su cuerpo brillaba como el topacio, y su rostro resplandecía como el relámpago; sus ojos eran dos antorchas encendidas, y sus brazos y piernas parecían de bronce bruñido; su voz resonaba como el eco de una multitud. Yo, Daniel, fui el único que tuvo esta visión. Los que estaban conmigo, aunque no vieron nada, se asustaron y corrieron a esconderse. Nadie se quedó conmigo cuando tuve esta gran visión. Las fuerzas me abandonaron, palideció mi rostro, y me sentí totalmente desvalido. Fue

entonces cuando oí que aquel hombre me hablaba. Mientras lo oía, caí en un profundo sueño, de cara al suelo. En ese momento una mano me agarró, me puso sobre mis manos y rodillas, y me dijo: Levántate, Daniel, pues he sido enviado a verte. Tú eres muy apreciado, así que presta atención a lo que voy a decirte. En cuanto aquel hombre me habló, tembloroso me puse de pie. Entonces me dijo: No tengas miedo, Daniel. Tu petición fue escuchada desde el primer día en que te propusiste ganar entendimiento y humillarte ante tu Dios. En respuesta a ella estoy aquí. *Durante veintiún días el príncipe de Persia se me opuso*, así que acudí en mi ayuda Miguel, uno de los príncipes de primer rango. Y me quedé allí, con los reyes de Persia. Pero ahora he venido a explicarte lo que va a suceder con tu pueblo en el futuro, pues la visión tiene que ver con el porvenir.”

Daniel 10:1–14 NVI.

Estilo itálico dado por el autor para enfatizar algunas palabras.

Observe lo que el ángel dijo: “Durante veintiún días el príncipe de Persia se me opuso.” En ese entonces el rey de Persia era Ciro; sin embargo, no era él ciertamente quien estaba resistiendo a este mensajero angelical. La referencia tiene que ver con el poder espiritual detrás del Imperio Persa. Situaciones similares aparecen en Isaías 14 y Ezequiel 28, en donde los profetas están profetizando en contra de los reyes de Babilonia y Tiro. Mientras profetizaban, de repente y sin explicación, comenzaron a dirigirse al poder espiritual detrás de estos gobernantes terrenales.

Estos pasajes, entre muchos otros, deberían hacernos concluir, sin lugar a dudas, que el mundo en el que vivimos, no es solamente el mundo material que aparenta ser. Hay una dimensión espiritual; el mundo está gobernado en realidad por “huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.” Es imperativo que reconozcamos esta verdad bíblica.

Veamos otro ejemplo más de este reino invisible, en el Nuevo Testamento. ¿Recuerda cuando el Señor fue tentado? Satanás le mostró todos los reinos del mundo, y la gloria de ellos, y le dijo “A ti te daré toda esta potestad, y la gloria de ellos, porque a mí me ha sido entregada, y a quien quiera la doy” (Lucas 4:6). Jesús no contradijo la declaración de Satanás en cuanto a su autoridad sobre los reinos de este mundo, ni su capacidad de dárselos a quien él quiera. De hecho, Jesús afirmó la declaración de Satanás cuando más adelante se refiere a él como “el príncipe de este mundo” (Juan 14:30).

Entender estos hechos bíblicos es vital para nuestro bienestar espiritual. Trágicamente, muchos cristianos han sido seducidos a pensar de la misma manera que piensa la gente común, viendo todo como el simple resultado de eventos naturales. Sin embargo, Pablo dice, “No tenemos lucha contra sangre y carne.” Nosotros como cristianos necesitamos recordar esto.

El Conflicto

Lo siguiente que tenemos que considerar, es la naturaleza íntima del conflicto, la cual se indica por el término usado, “lucha.” Hay en realidad dos aspectos en la guerra espiritual: Existe el aspecto general, en que las fuerzas colectivas de Dios están peleando contra las fuerzas colectivas de Satanás; pero también existe un aspecto muy personal, donde usted y yo estamos enlazados en un combate mano a mano con los espíritus demoníacos. Es una lucha íntima; es personal, y es mortal. Como cristiano, usted está siendo estudiado, acechado, y atacado regularmente. Si usted no se da cuenta de esto, puede llegar a ser una baja en este conflicto.

Quizás en este instante usted esté diciendo, “Un momento: ¿No exagera un poco en todo esto? ¿Qué quiere decir con que estoy siendo estudiado, acechado y atacado por demonios? Usted habla como si fuera ¡un fanático!” Le puedo asegurar que no estoy siendo fanático, sino bíblico. Simplemente estoy declarando lo que la Biblia enseña de manera general, y a lo que se refiere de manera específica en el caso de Job, entre otros.

“Llegó el día en que los ángeles debían hacer acto de presencia ante el Señor, y con ellos se presentó también Satanás. Y el Señor le preguntó: ¿De dónde vienes? Vengo de rondar la tierra, y de recorrerla de un extremo a otro le respondió Satanás. ¿Te has puesto a pensar en mi siervo Job? Volvió a preguntarle el Señor. No hay en la tierra nadie como él; es un hombre recto e intachable, que me honra y vive apartado del mal. Satanás replicó: ¿Y acaso Job te honra sin recibir nada a cambio? ¿Acaso no están bajo tu protección él y su familia y todas sus posesiones?”

Job 1:6–10 NVI

Como puede ver, Satanás había estudiado a Job. Le había acechado, y en breve le atacaría. Las tácticas de Satanás no han cambiado a través de los siglos. Usted y yo somos susceptibles a las mismas clases de ataques que Job experimentó. Mi intención no es inspirarle paranoia, sino más bien ayudarlo a ver y entender el mundo, y sus propias experiencias personales, a través del lente bíblico. Hoy más que nunca, los cristianos necesitan una perspectiva bíblica del mundo; una perspectiva que incluya creer y entender el ámbito espiritual.

¡La Batalla es del Señor!

Ahora que ya hemos establecido la realidad de la guerra espiritual, necesitamos aprender a sobrevivir en esta batalla invisible. Lo primero que tenemos que recordar es que “la batalla es del Señor” (1 Samuel 17:47); y por lo tanto, debemos ser “fortalecidos en el Señor, y en el poder de su fuerza” (Efesios 6:10). Nosotros no tenemos ningún poder natural con el cual podamos derrotar a las fuerzas de las tinieblas. Si he de ser victorioso,

debo adquirir mi fortaleza del Señor. Fue este entendimiento lo que dio la victoria a hombres como David y Josafat.

David, al enfrentarse a Goliat, dijo claramente que él venía en el poder de Dios:

“Entonces dijo David al filisteo: Tú vienes a mí con espada y lanza y jabalina; mas yo vengo a ti en el nombre de Jehová de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel, a quien tú has provocado. Jehová te entregará hoy en mi mano, y yo te venceré, y te cortaré la cabeza... Y sabrá toda esta congregación que Jehová no salva con espada y con lanza; porque de Jehová es la batalla, y él os entregará en nuestras manos.”

1 Samuel 17:45–47

Así mismo, cuando Josafat clamó al Señor por la liberación de sus enemigos, el profeta Jahaziel respondió:

“Jehová os dice así: No temáis ni os amedrentéis delante de esta multitud tan grande, porque no es vuestra la guerra, sino de Dios.”

2 Crónicas 20:15

Es crítico que recordemos esto para no ser vencidos por el temor y el desánimo.

Las Armas de Nuestra Milicia

Otra verdad que debemos recordar es que “las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios” (2 Corintios 10:4). La palabra “carnal” es la antítesis de lo espiritual, y se refiere a aquello que es meramente humano. Aparte del poder de Dios, todas nuestras energías juntas no sirven para nada en contra de los poderes de las tinieblas. Dado que estamos en una batalla espiritual, necesitamos armas espirituales; y esto es exactamente lo que Dios nos ha suplido — “armas poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios...” ¡Armas poderosas en Dios! La palabra “poderosa” puede ser traducida “dinámicamente poderosa.” Dios nos ha provisto con más de lo que necesitamos para la victoria; basta con que recurramos a lo que ya tenemos a nuestra disposición.

¿Cuáles son las ‘armas’ que Dios nos ha dado? Simplemente la oración, la Palabra de Dios, y la adoración. Si queremos pelear con éxito la “buena batalla de la fe”, debemos sumergirnos totalmente en ellas. Más adelante contemplaremos, más a fondo, estas “armas que son poderosas en Dios”, pero por ahora prosigamos hacia una profunda consideración del enemigo.

2

El Dios de Este Siglo

“Un día vinieron a presentarse delante de Jehová los hijos de Dios, entre los cuales vino también Satanás. Y dijo Jehová a Satanás: ¿De dónde vienes? Respondiendo Satanás a Jehová, dijo: De rodear la tierra y de andar por ella.”

Job 1:6–7

En este pasaje, vemos que nuestro adversario, Satanás, está realmente “vivo y coleando” en el planeta Tierra. Por lo tanto, la pregunta es: ¿Qué está haciendo? Respuesta: Demasiado, mucho más de lo que le culpa la mayoría de la gente. Veamos algunas de las actividades del diablo en el mundo.

El Reino Natural

Primero vamos a considerar la actividad del diablo en el ámbito de la naturaleza. La Biblia enseña que el diablo tiene cierto grado de poder sobre la naturaleza. Consecuentemente, muchas de las cosas que nosotros comúnmente llamamos “desastres naturales”, o que consideramos ser obra de Dios, son en realidad manifestaciones de la obra de Satanás. Ahora bien, no estoy diciendo con esto que cada catástrofe sea resultado de actividad satánica; pero, cuando se considera la muerte y destrucción que traen estas calamidades, y la culpa que generalmente se le atribuye a Dios por ello, es válido asumir que muchos de estos eventos son satánicamente orquestados. Al menos, Satanás trata de manipular los “desastres naturales” para destruir, desalentar y derrotar la obra de Dios en el mundo.

Una base bíblica para este punto de vista, la obtenemos de nuevo del libro de Job:

“Y Jehová dijo a Satanás: “¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal?” Respondiendo Satanás a Jehová, dijo: “¿Acaso teme Job a Dios de balde? ¿No le has cercado alrededor a él y a su casa y a todo lo que tiene? Al trabajo de sus manos has dado bendición; por tanto, sus bienes han aumentado sobre la tierra. Pero extiende ahora tu mano y toca todo lo que tiene, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia.” Dijo Jehová a Satanás: “He aquí, todo lo que tiene está en tu mano; solamente no pongas tu mano sobre él.” Y salió Satanás de delante de Jehová. Y un día aconteció que sus hijos e hijas comían y bebían vino en casa de su hermano el primogénito, y vino un mensajero a Job, y le dijo: “Estaban arando los bueyes, y las asnas paciando cerca de ellos, y

acometieron los sabeos y los tomaron, y mataron a los criados a filo de espada; solamente escapé yo para darte la noticia.” Aún estaba éste hablando, cuando vino otro que dijo: “Fuego de Dios cayó del cielo, que quemó las ovejas y a los pastores, y los consumió; solamente escapé yo para darte la noticia.” Todavía estaba éste hablando, y vino otro que dijo: “Los caldeos hicieron tres escuadrones, y arremetieron contra los camellos y se los llevaron, y mataron a los criados a filo de espada; y solamente escapé yo para darte la noticia.” Entre tanto que éste hablaba, vino otro que dijo: “Tus hijos y tus hijas estaban comiendo y bebiendo vino en casa de su hermano el primogénito; y un gran viento vino del lado del desierto y azotó las cuatro esquinas de la casa, la cual cayó sobre los jóvenes, y murieron; y solamente escapé yo para darte la noticia.””

Job 1:8–19

He aquí un clásico ejemplo de Satanás manipulando la naturaleza en su guerra contra Dios. El fuego que cayó del cielo y consumió a las ovejas y a los pastores, así como el viento que derrumbó la casa sobre los hijos de Job, matándolos, fueron resultado directo de la actividad del diablo. Sin embargo, el mensajero se refirió al fuego como “fuego de Dios.” Satanás destruye vidas y luego busca culpar a Dios. Él hace lo mismo aún hoy en día.

Víctimas de terremotos, incendios, inundaciones, y tormentas insinúan a menudo que Dios es, de alguna manera, responsable por su miseria. Reportajes en los periódicos y en la televisión, usualmente hacen eco al sentimiento de que Dios es, en cierta forma, culpable. Si bien fuera del ámbito de los “desastres naturales”, esta clase de acusación se ha visto y escuchado también, con frecuencia, después de los ataques terroristas a las ciudades de Nueva York y Washington D.C. Tal como en el caso en la vida de Job, yo creo que el verdadero culpable de esos ataques fue el diablo.

El nombre *diablo* significa “calumniador o acusador.” Satanás incitará las fuerzas de la naturaleza, trayendo muerte y destrucción, para luego acusar a Dios como el responsable de todo el caos. Lo trágico es que mucha gente le cree. ¿Estoy diciendo que los terremotos, inundaciones, y huracanes, son obras de Satanás? Mi respuesta es: “No siempre, pero quizás más veces de lo que pensamos.” Si consideramos la meta de Satanás — matar y destruir — los “desastres naturales” le proveen un excelente campo de acción.

Los Asuntos Humanos

¡Pero Satanás no se detiene ahí! Él además se mantiene ocupado trabajando en los asuntos que conciernen a los hombres: Ya sea en la política internacional, los medios de comunicación, el campo académico, la industria del entretenimiento, o el estilo y la moda del mundo; su influencia es indiscutible. Pablo se refirió a Satanás como “el príncipe de

la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia” (Efesios 2:2).

Desde la teoría de la evolución hasta filosofías antagonistas a Dios; desde los prejuicios raciales hasta la aceptación indiscriminada de cualquier moda o corriente cultural; desde la revolución sexual hasta los matrimonios homosexuales; desde hogares destruidos hasta la epidemia de crímenes violentos; y desde el alcoholismo hasta la drogadicción; en todo esto, la obra de Satanás es evidente. El odio y la violencia; la muerte y la destrucción; el dolor y la miseria; desde el principio de la historia hasta nuestros días; todo puede ser atribuido en buena medida, a la actividad del diablo.

La personalidad, propósito y poder del diablo fueron claramente revelados en la persona de Adolfo Hitler; y los eventos que rodearon su intento por gobernar al mundo. Si quiere darle una mirada cercana y personal al diablo, basta que considere las acciones del III Reich de Hitler, y las atrocidades de la Segunda Guerra Mundial, especialmente los intentos por exterminar a los judíos.

Satanás no debe ser tomado a la ligera, él es una bestia espantosa que se ha propuesto destruir tanta gente como le sea posible.

Satanás se ha estado expresando más recientemente a través de musulmanes extremistas; y de sus estampidas asesinas en contra de todos los que estén en desacuerdo con sus fanáticos puntos de vista. Su influencia se vuelve especialmente obvia en la retórica militante anticristiana, proveniente de ciertos segmentos de la comunidad islámica.

Verdaderamente, tal como el apóstol Juan dijera, “El mundo entero está bajo el maligno” (1 Juan 5:19).

La Religión Falsa

Otra manifestación de la actividad del diablo es la religión falsa. Esta es la obra maestra de Satanás, y quizás su medio más grande de influencia. También es su arma más mortal, pues apunta directamente a las almas de los hombres. La meta final del diablo es privar al alma humana de la salvación que hay en Cristo. Él hará cualquier cosa que esté en su poder, aún hasta estimular la devoción religiosa, para obtener los resultados deseados.

El apóstol Pablo dijo: “Porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz” (2 Corintios 11:14). Él ha hecho, mediante sistemas religiosos falsos, que multitudes de personas estén ciegas a la verdad. Tal como dijo Pablo también:

“Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.”

En realidad, las tal llamadas grandes religiones del mundo no son nada más que imitaciones satánicas, elaboradas con la intención de destruir eternamente las almas de los hombres. Sé que esto puede parecer extremo para algunos; pero si toma la Biblia seriamente, esa es la única conclusión a la que se puede llegar. Algunos insisten que todas las religiones enseñan, esencialmente, lo mismo; y que todas son igualmente válidas. Sin embargo, una simple comparación entre el hinduismo y el cristianismo, por ejemplo, muestra lo falso de esta posición.

El hinduismo enseña que existen millones de dioses, mas el cristianismo insiste que hay un solo Dios. Una comparación entre el budismo y el cristianismo muestra lo mismo. El budismo no incluye para nada la creencia en Dios; es inherentemente ateo. El Islam niega la creencia central de la fe cristiana que Jesucristo es el unigénito Hijo de Dios. Las sectas seudo cristianas tales como los mormones y los “Testigos de Jehová” son también ejemplos de imitaciones satánicas.

Pero la actividad del diablo no está limitada solamente a estas otras religiones; también la vemos dentro de la iglesia. Muchos dentro de las principales denominaciones protestantes han dejado realmente la fe. Ellos ya no creen que Jesucristo sea Dios en la carne, o que Él nació de una virgen. Ya no creen que Él murió una muerte vicaria en la cruz, o que literalmente resucitó de la muerte en forma corporal. Ya no creen que la Biblia sea la Palabra de Dios. Uno se pregunta: ¿Por qué se auto-denominan “cristianos”, si rechazan directamente la mayoría de las enseñanzas bíblicas?

Para concluir, mucho del catolicismo romano debería ser incluido en esta misma categoría, por sus tantas creencias y prácticas aberrantes. Todo, desde la misa hasta el papa, el sacerdocio, y la supuesta mediación de María y los santos, es contrario al simple mensaje de salvación presentado en las Escrituras. La aseveración de la Iglesia Católica Romana de ser “La única iglesia verdadera” es indefendible, tanto bíblica como históricamente.²

¡Satanás está activo verdaderamente! Él está manipulando las fuerzas de la naturaleza, y acarreando desastre al hombre; él está trabajando en la sociedad, oprimiendo a la gente a través de varias filosofías que conducen a tiranía y guerra; y está ocupado dispersando falsa religión para robar las almas de los hombres, y privarlos de la vida eterna.

En la medida que nos damos más cuenta de las actividades del diablo en el mundo, seamos estimulados a usar, aún más, las armas poderosas de la oración y la proclamación del evangelio. Es a través de la oración que, una catástrofe puede convertirse en una oportunidad para que Dios obre. Es a través de ambos, la oración y la proclamación del evangelio, que Dios interviene en los asuntos del hombre, derramando su Espíritu y trayendo cambios radicales. La Reforma y el Gran Despertar, son buenos ejemplos de

Dios usando situaciones adversas, para llevar a cabo Su obra. Es a través de la proclamación del evangelio que los hombres son liberados de los efectos cegadores de las religiones falsas; y son traídos al conocimiento salvador de Cristo.

Cualquier buen estratega militar se asegura de conocer la estrategia de su enemigo. Entre más familiarizados estemos con los esquemas del diablo, más efectivos seremos en vencerlo, y en ayudar a otros a hacerlo también. Procedamos ahora a otro aspecto más de la actividad del diablo, “las artimañas del diablo.”

3

Las Artimañas del Diablo

“Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas (*NVI: artimañas*) del diablo... Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno.”

Efesios 6:11, 16

Las “asechanzas”, o más bien como se traduce en la *NVI*, “artimañas”, “del diablo” y los “dardos de fuego del maligno” si bien cubren un amplio rango de actividad, incluyen, sin lugar a duda, los ataques de Satanás contra nuestra mente y emociones. Experiencias tales como condenación, duda, temor, malos pensamientos y depresión brotan de estos ataques. Ahora bien, no afirmo entender cómo es que Satanás puede entrar a nuestras mentes y emociones; pero de que puede es claro, tanto por las Escrituras como por el testimonio de muchos siervos de Dios a través de la larga historia de la iglesia. Consideremos dos ejemplos de “las artimañas del diablo”, uno en las Escrituras, y otro en la historia de la iglesia.

El primero incluye al apóstol Pedro; está descrito en Mateo 16. Jesús le pregunta a sus discípulos: “¿Quién decís que soy yo?” Respondiendo Simón Pedro, dijo: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.” Jesús lo encomia por su respuesta: “Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.”

Entonces, mientras Jesús procedía a contarles de Su próximo rechazo por parte de los líderes en Jerusalén, y de Su muerte en la cruz; Pedro, bien intencionado pero equivocado, aparta a Jesús a un lado, y comienza a reprenderle diciendo: “¡De ninguna manera, Señor! ¡Esto no te sucederá jamás!” (*NVI*).

Jesús se da vuelta y le dice a Pedro: “¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.” La respuesta de Jesús a Pedro ilustra mi punto. En la primera instancia, la mente de Pedro fue influenciada por el Señor. Unos minutos más tarde, Pedro estaba bajo la influencia de Satanás; sus pensamientos inspirados satánicamente.

El segundo ejemplo notorio del ataque del enemigo contra la mente del creyente, se puede ver en la vida de John Bunyan, autor del libro *El Progreso del Peregrino*. Describiendo sus experiencias en el libro *Abundante Gracia*, escribió:

Después de aproximadamente un mes, una gran tormenta vino sobre mí, la cual me trató veinte veces peor que todo lo que antes había enfrentado; vino sobre mí robando, ahora un pedazo, luego otro; primero me fue

quitada toda mi comodidad; después la oscuridad se apoderó de mí; después de la cual, correntadas de blasfemias contra Dios y Cristo, y contra las Escrituras, fueron derramadas sobre mi espíritu; causándome gran confusión y asombro. Estos pensamientos blasfemos llegaron al grado de agitar preguntas dentro de mí contra la mera persona de Dios, y de Su amado Hijo Unigénito. Es decir, cuestionaron si en realidad existía o no un Dios, y Cristo; y si las Santas Escrituras no eran más bien una fábula, una historia astutamente elaborada, en lugar de ser la santa y pura Palabra de Dios.

El tentador me atacaba mucho además con este pensamiento: ¿Cómo puedes saber si los turcos no tienen también tan buenas Escrituras para comprobar que su Mahoma es el Salvador, tal como nosotros las tenemos para comprobar que nuestro Jesús lo es? Y, ¿puedo yo pensar que tantas decenas de miles, en tantos países y reinos, están sin el conocimiento del camino correcto hacia el cielo; si en verdad existe un cielo? Y, ¿será verdad que solamente nosotros que vivimos en una esquina de la tierra, somos los únicos bendecidos de toda ella? Cada uno de nosotros cree que su religión es la correcta, ¡tanto judíos como moros, y paganos! Y ¿qué tal si toda nuestra fe, y Cristo, y las Escrituras, son nada más que una creencia también?

Algunas veces me he dedicado a argumentar en contra de estas insinuaciones, presentando algunas de las frases del bendecido Pablo en contra de ellas; pero, ¡Ay, qué triste! Rápidamente sentí que al hacerlo, argumentos similares se volverían contra mí. Aunque hemos respetado tanto a Pablo y sus palabras, ¿cómo puedo yo saber que siendo él un hombre astuto y sutil, no pudo haberse prestado para engañar con artimañas poderosas, e incluso sobrellevar hasta dolores y ardua labor, para deshacer y destruir a sus compañeros?

Estas insinuaciones, junto con muchas otras, las cuales en esta ocasión no voy, ni me atrevería a mencionar, ni verbalmente ni por escrito; causaron tal conmoción en mi espíritu, y agobiaron tanto mi corazón, por su cantidad, constancia, y furia encendida; que sentí como que, desde la mañana hasta la noche, no había dentro de mí nada más que esto; como si en verdad no había lugar para nada más. Concluí también, que Dios me había entregado a ellos en Su ira contra mi alma; para que me llevaran lejos junto con ellos, como por medio de un remolino poderoso.

Sólo por el sinsabor que causaron en mi espíritu, pude sentir que había algo en mí que rehusaba abrazarlos. Pero hice esta consideración sólo hasta cuando Dios me dio una oportunidad para tragar mi saliva; de otra manera el ruido, poder y fuerza de estas tentaciones me ahogaban e inundaban. Mientras yo pasaba esta tentación; encontraba repentinamente

mi mente fijada en esto; para maldecir y jurar, o para hablar alguna cosa terrible en contra de Dios o de Su Hijo, Cristo; y de las Escrituras.

Yo pensé ciertamente que debía estar poseído por el diablo. Otras veces pensé que estaba falto de juicio, pues en lugar de alabar y magnificar a Dios el Señor junto con otros, al tan sólo escuchar que hablaban de Él, en ese momento, un horrible pensamiento de lo más blasfemo, o algo similar, salía desde mi corazón como rayo en contra de Él. De manera que ya sea que creyera que Dios existía; o de nuevo, que pensara que no existía; no podía sentir ni amor, ni paz, ni ninguna buena disposición dentro de mí.

Estas cosas me hundieron en una desesperación profunda; pues concluí que no era posible que se pudieran ver entre los que aman a Dios. Muy a menudo, cuando estas tentaciones venían con tanta fuerza sobre mí; me comparaba con el caso de un niño que había sido metido a la fuerza debajo del delantal de una gitana, quien lo alejaba de sus amigos y de su país. Pataleaba algunas veces, también gritaba y lloraba; pero aún así estaba como atado a las alas de la tentación; y el viento me llevaba lejos. Me acordé también de Saúl, y del espíritu maligno que lo oprimía. Y en gran manera temí que mi condición fuera la misma (1 Samuel 16:14).

En esos días en que yo había escuchado a otros hablar de cuál era el pecado contra el Espíritu Santo; el tentador me provocaba tanto a desear cometerlo, que era como uno que no podía, ni debía, ni tampoco habría de permanecer callado hasta que hubiese cometido ese pecado: Ningún pecado serviría más que ése, si se cometiese al hablar tal palabra. Ya sea que lo hubiese hecho o no, yo estaba como si mi boca hubiese hablado tal palabra. Y tan grande era esta tentación sobre mí, que a menudo estuve listo a presionar rápidamente mi mano bajo mi mentón, para impedir que mi boca se abriera. Y con tal propósito, muchas veces también tuve pensamientos de saltar cabeza abajo hacia un hoyo, en un montículo de suciedad u otra cosa, para impedir que mi boca hablara.³

¡Qué descripción tan vívida de la clase de guerra cruenta que algunas veces experimentamos como siervos de Dios! Más que un solo “dardo encendido”, Bunyan fue asaltado con un bombardeo continuo de estos. Pero él no está solo en esta experiencia, pues aunque no nos gustaría admitirlo, muchos de nosotros hemos enfrentado ataques similares.

Habiendo dejado establecido que el enemigo ataca frecuentemente nuestra mente y emociones, miremos ahora de cerca a algunas de las “artimañas del diablo,” para que podamos evitar ser atrapados por ellas.

La Condenación

Una táctica común del diablo es hacerle sentirse cortado del amor y del perdón de Dios. La mayoría de las veces esto ocurre después de alguna falla de su parte. Quizás usted hizo algo que sabía que no debía hacer; o no hizo algo que sabía que debía hacer. Es en ese momento cuando la condenación usualmente ataca. Sin embargo, es importante distinguir entre la convicción y la condenación. La convicción es una obra legítima del Espíritu Santo que produce culpa por nuestros pecados, pero que luego nos conduce a la cruz para recibir perdón. La condenación, en cambio, luego de producir culpa, deja a su víctima sintiéndose sin esperanza alguna.

Pueda que el diablo le sugiera que Dios ha terminado con usted, diciéndole “fuiste demasiado lejos esta vez.” Le insinúa que ya no hay perdón para usted. Hasta quizás pueda tener sentimientos abrumadores de que Dios le ha abandonado, y que Él no le ama más. Todo esto es típico de los “dardos de fuego del maligno.” Estos dardos del enemigo sólo pueden repelerse tomando el escudo de la fe — que es la Palabra de Dios. El poder de la condenación yace en la habilidad de Satanás de engañarnos, haciéndonos pensar que Dios es el que está condenándonos. Después de todo, sí Dios está contra nosotros, ¿quién por nosotros? ¡Qué distorsión tan vil de la Palabra de Dios!

En Romanos 8:1, Pablo dice: “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús...” Y después dice en el versículo 31, “... Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?” En los versículos 33–34 Él hace la pregunta:

“¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.”

Aquellos pensamientos reprochadores, y aquellos sentimientos de condenación, provienen del “acusador de los hermanos” (Apocalipsis 12:10). Sólo a través de la confianza en la sangre del Cordero podemos vencer la condenación satánica.

Si ha pecado, no permita que el diablo le aleje del Señor a través de la condenación. Al contrario, confiese su pecado y recuerde que “Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:9).

La Duda

El diablo a veces dispara dardos encendidos de duda contra nuestras mentes. Él tratará de hacerle dudar todo, desde la existencia de Dios hasta su salvación. Su objetivo es, fundamentalmente, hacerle dudar la Palabra de Dios. Una cosa importante de recordar es que, existe una diferencia entre la tentación a dudar y el pecado de la incredulidad. Es posible ser plagado por la duda y aún ser inocente del pecado de la incredulidad.

El gran predicador inglés Charles Spurgeon estaba muy familiarizado con esta forma específica de tentación. Él dijo, “mi tentación peculiar ha sido a la constante incredulidad. Yo sé que la promesa de Dios es verdadera. Sin embargo, esta tentación me ataca sin cesar — ‘duda de Él, desconfía de Él. De todos modos, te abandonará.’”⁴ Por supuesto que Spurgeon resistió la tentación, pero sus declaraciones indican que él constantemente luchaba en esta área.

Así que, una vez más le recuerdo que no está pecando cuando se encuentra oprimido por la tentación a dudar. La duda sólo se convierte en pecado cuando actuamos en base a ella, permitiéndole controlarnos. Satanás tentó a Eva a dudar de la Palabra de Dios. No obstante, no fue sino hasta que ella se sometió a su insinuación que pecó. Sólo porque usted está siendo tentado a dudar no quiere decir que usted ya ha pecado. Usted puede negarse a ceder a esas invitaciones.

Cuando era joven en el cristianismo, escuché que ciertos eruditos y teólogos cuestionaban la validez de algunos libros de la Biblia. En ese momento Satanás buscó plantar duda en mi mente contra la Palabra de Dios. Los pensamientos fueron algo así: “Estos hombres son teólogos que han estudiado la Biblia por años. Ellos conocen el griego y el hebreo. Yo no sé nada. ¿Cómo es posible que pueda pensar que yo estoy en lo correcto y ellos equivocados?” ¿Le ha sucedido algo así? O quizás usted ha vivido la experiencia de estar leyendo su Biblia, y de repente tener su mente inundada con preguntas tales como “¿Estás si quiera seguro que Cristo Jesús existió? ¿Sucedieron realmente esos milagros? ¿Cómo puede alguien resucitar de los muertos? ¿Qué de todas las otras religiones? ¿No es un poco arrogante pensar que Jesús es el único camino a Dios?” Y la lista sigue, y sigue.

Satanás le va a sugerir estos pensamientos. Él siempre está tratando de socavar la Palabra de Dios. Lo intentó con Eva en el jardín: “¿Con que Dios ha dicho...?” (Génesis 3:1). Lo intentó con Jesús en el desierto: “¿Si eres el hijo de Dios...?” (Lucas 4:3). Puede estar seguro que lo intentará con usted también. La Palabra de Dios es nuestra brújula y timón para guiarnos en medio de esta vida cristiana tempestuosa. Si el diablo logra hacernos dudar aún de la más pequeña verdad, podrá entonces desviarnos de nuestro curso. Y si logra hacernos dudar de las verdades más grandes, terminaremos entonces naufragando. Ése es su objetivo. No ceda a la duda; reconozca que es una de las tácticas del diablo. Permanezca firme en la Palabra de Dios.

Un último punto — no confunda las preguntas honestas con la duda. Considere la diferencia entre la respuesta de Zacarías al ángel Gabriel y la respuesta de María (Lucas 1:18, 34). Ambos, aparentemente, hicieron la misma pregunta, “¿En qué conoceré esto? ¿Cómo será esto?” No fue la pregunta “¿cómo?”; sino la actitud con que fue hecha, lo que difirió entre ambos. Zacarías preguntó en incredulidad como si diciendo, “Debes estar bromeando, ¿no es posible!” María, en cambio, estaba preguntando de qué manera llevaría Dios a cabo tal maravilla. Su fe humilde se hace evidente en su declaración final a Gabriel: “He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra” (Lucas 1:38). María no fue culpable de dudar la Palabra de Dios; ella se estaba sometiendo a Su plan.

No hay nada malo en hacer preguntas; es así como aprendemos. Preguntas honestas pueden cambiar sus tentaciones a dudar, en oportunidades para crecer en el entendimiento del Señor, Su Palabra y Sus caminos. Al fin de cada pregunta honesta, se dará cuenta que Dios es veraz, tal como Pablo concluyera en Romanos 3:4 “sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso.”

El Temor

Otra de las artimañas del diablo es el uso de tácticas de miedo. Él amenaza con consecuencias malas a quienes confíen y obedezcan al Señor. Cuando el predicador del siglo XVIII George Whitefield le pidió a su amigo John Wesley que se encargara de su ministerio de predicación al aire libre, Wesley fue atacado de repente con la impresión de que si lo hacía, moriría. Después de buscar la guía divina abriendo su Biblia cuatro veces al azar en diferentes lugares, las Escrituras parecían confirmar su muerte inminente. Esos temores probaron sin embargo, ser nada menos que la obra del diablo, buscando impedir que Wesley hiciera la obra que Dios le había llamado a hacer.

Actualmente, fue a través de aceptar esa invitación que John Wesley entró a su carrera de evangelista; la cual duró mas de cincuenta años, resultando en la conversión de decenas de miles, y la formación de la Iglesia Metodista.

La táctica de temor, usada por el enemigo, se puede observar también en la historia del rabino Leopoldo Cohn; un judío de Hungría, quien a través de varias circunstancias llegó a creer que Jesús era el Mesías de Israel. Cuando recibió a Cristo, se dio cuenta que necesitaba escoger un día para hacer una profesión pública de su fe por medio del bautismo. Su relato de los eventos que transpiraron en el día de su bautismo, ilustra ampliamente los intentos del diablo por obstaculizar la obra de Dios en nosotros a través del miedo. El rabino dijo:

Temprano esa mañana, como al amanecer, me desperté con un escalofrío; y me pareció como si alguien me habló diciendo: “¿Qué vas hacer hoy?”

Salté de la cama, y comencé a pasearme de un lado del cuarto al otro, como alguien que sufre de fiebre alta, casi sin saber lo que estaba haciendo. Había estado esperando ansiosamente ser bautizado, pues esperaba con gozo el momento en que podría confesar públicamente, delante de los hombres, al Señor Jesucristo. Pero ahora, un cambio repentino había venido sobre mí. La voz que me estaba hablando era la del gran enemigo de la humanidad; por supuesto que él fue tan sagaz que no pude percibir, en ese momento, que era Satanás.

Muchas preguntas se me presentaron rápidamente, una tras otra. Me dejaron perplejo, a tal grado que me sentí física y mentalmente enfermo. Él me preguntó: “¿Te vas a bautizar, verdad? ¿Sabes que tan pronto tomes

ese paso, vas a ser cortado de tu esposa a quien amas tan entrañablemente? Ella nunca podrá volver a vivir contigo. ¿Haz pensado que tus cuatro hijos, a quienes te has apegado tanto, nunca más te volverán a llamar papi, o te volverán a mirar a la cara? Tus hermanos, hermanas y todos tus parientes, te van a considerar como muerto. Quebrantarás sus corazones para siempre.

“¿Cómo puedes ser tan cruel con tu misma carne y sangre? Tu propia gente te va ha despreciar y odiar más que nunca. Te estás arrancando de tu gente. No tienes amigos en este mundo; te vas a quedar solo, como un pedazo de madera flotando sin rumbo en el océano. ¿Qué va a ser de tu nombre, tu reputación, tu posición oficial?”

Estos pensamientos, como preguntas audibles puestas por Satanás, a quien por primera vez conocía en calidad de enemigo personal; me angustiaron, casi desequilibrando mi mente. No podía dormir, ni tampoco comer. Mi amigo que estaba conmigo, al notarlo trató de fortalecerme y animarme de alguna manera posible; pero nada sirvió. Me arrodillé orándole a Dios; pero el engaño satánico seguía igual de fuerte.

Él continúa su relato, describiendo lo que sucedió cuando le concedió la derrota al enemigo. Sintiendo enfermo física y mentalmente, fue a informarle al pastor que no podría bautizarse. En ese momento, otro pastor, el Dr. Andrew Bonar, junto con su congregación, sintieron en su corazón orar por este hombre, sabiendo que se iba a bautizar ese día. Al comenzar a orar, de repente la opresión fue levantada. En lugar de cancelar su cita, fue bautizado; haciendo su confesión pública de Cristo tal como había deseado hacerlo.

El rabino Cohn llegó a ser un testigo poderoso del Señor, formando lo que se ha llegado a conocer como la Junta Americana de Misiones para los Judíos. Llevó a muchos de sus compatriotas israelitas a la fe en Jesús el Mesías.

¿Observó cómo el diablo amenazó al rabino con terribles consecuencias si obedecía al Señor? Sin embargo, no era más que una amenaza vacía, tal como fue el caso con John Wesley. Satanás le va amenazar, así como Saúl amenazó a David; o como Tobías y Sanbalat amenazaron a Nehemías. Pero eso es todo lo que él puede hacer porque “mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo” (1 Juan 4:4). Una vez más, “Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?” (Romanos 8:31).

No permita que el enemigo lo tenga fuera de la voluntad de Dios por medio del miedo. Recuerde, “No nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio” (2 Timoteo 1:7). Nuestro Padre celestial tiene en mente nuestro bienestar eterno. Cedamos, pues, a Él; sin temor. Ya verá lo que Él hará. El Padre sabe mejor que nadie qué es lo mejor.

Los Malos Pensamientos e Imaginaciones

Otra manifestación de las “artimañas del diablo” son los malos pensamientos. ¿Ha estado alguna vez en oración, cuando de repente su mente es bombardeada por pensamientos blasfemos? ¿Ha estado alguna vez en la adoración, cuando de repente imágenes pornográficas atraviesan su mente? ¿Ha pasado alguna vez por un período de tiempo en que su mente estuvo consumida con pensamientos deplorables, pensamientos que lo enfermaron y oprimieron, pensamientos de los cuales añoraba ser liberado, pensamientos de inmoralidad sexual, asesinato, o suicidio? Si es así, no está solo. Usted conoce de cerca lo que el apóstol Pablo quería decir cuando habló de los “dardos de fuego”, o de una manera más literal, de “las flechas en llama del maligno.”

Una pregunta importante que hacer en este momento es: ¿Cómo puedo conocer la diferencia entre las flechas en llama del maligno, y el pecado de abrigar pensamientos pecaminosos? Los pensamientos pecaminosos se originan dentro de uno mismo; tal como dijera Jesús: “Porque del corazón salen los malos pensamientos...” (Mateo 15:19). Usted tiene el poder de controlar los pensamientos pecaminosos. Dichos pensamientos conllevan un aspecto de placer. Por otro lado, las flechas en llama del maligno, provienen fuera de usted; estando hasta cierto grado, más allá de su capacidad de controlarlos. Además, le resultan ofensivos. No sólo no desea tener estos pensamientos, sino que usted conscientemente los rechaza.

Otra experiencia de la vida de Charles Spurgeon nos sirve de ilustración: Después de un período prolongado de asaltos blasfemos contra su mente; estando al borde de la desesperación empezó a cuestionar hasta su salvación (después de todo, ¿cómo puede un cristiano verdadero tener tales pensamientos?) Finalmente le confió la situación a un hombre de Dios, de edad avanzada; quien le hizo una simple pregunta: “¿Odia esos pensamientos?” El joven Spurgeon contestó: “Sí, ¡los odio!” El hombre – respondió: “Entonces no son suyos;... clame y arrepíentase de ellos; y regréselos al diablo, el padre de ellos, a quien le pertenecen — porque no son suyos.”⁵

El diablo es sutil; él planta un pensamiento en su mente, y quiere hacerle pensar que es suyo. Pero no lo haga suyo; rechácelo, y sepa quién está detrás de ello. Usted hasta puede usar las armas del enemigo en contra de él, usando esas ocasiones como oportunidades para oración y adoración. Usted puede ser como Benaía, quien arrebató la lanza de la mano del enemigo; y lo mató con su propia lanza (2 Samuel 23:21).

“Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad.”

Filipenses 4:8

Así como la naturaleza rechaza el vacío, nuestras mentes tampoco pueden permanecer vacías. Los buenos pensamientos no dejan espacio para los malos pensamientos.

La Depresión

La depresión es quizás la más devastadora de las “artimañas del diablo” ya que el diablo reúne todas las cosas que hemos discutido (condenación, duda, temor, malos pensamientos e imaginaciones); las envuelve en desesperación, y nos hace sentir una abrumadora falta de esperanza.

A través de los siglos, muchos del pueblo de Dios han conocido de cerca lo que es estar deprimido. Tal vez le sorprenderá saber que tanto el salmista como el apóstol Pablo experimentaron depresión. Escuche sus palabras:

“Al Señor busqué en el día de mi angustia; Alzaba a Él mis manos de noche, sin descanso; Mi alma rehusaba consuelo. Me acordaba de Dios, y me conmovía; Me quejaba, y desmayaba mi espíritu. No me dejabas pegar los ojos; Estaba yo quebrantado, y no hablaba.”

Salmos 77:2–4

“Pues fuimos abrumados sobremanera más allá de nuestras fuerzas, de tal modo que aun perdimos la esperanza de conservar la vida. “

2 Corintios 1:8b

Tenemos también, en la historia de la iglesia, muchos ejemplos de quienes sufrieron depresión. William Cowper, el gran poeta inglés y escritor de himnos, batalló toda su vida contra la depresión maniaca.

Charles Spurgeon dijo, “Yo soy objeto de tan terribles depresiones de espíritu, que espero ninguno de ustedes llegue a tales extremos de miseria como a los que yo llego”⁶

Nos damos cuenta que el pueblo de Dios no está exento de depresión. Todos sufren depresión de vez en cuando, algunos más frecuentemente y más severamente que otros. La pregunta entonces es: ¿Cómo afrontamos la depresión?

En primer lugar, necesitamos saber qué es lo que la está causando. Existen básicamente cuatro tipos de depresión. Hay una depresión que es de carácter orgánico (resultado de una falla en el cuerpo; es decir, causada por desequilibrios hormonales o químicos). Luego tenemos la depresión circunstancial, cuando los problemas de la vida lo han desanimado. Otras veces la depresión está relacionada directamente con el pecado. Y finalmente, hay una depresión que es resultado directo de la actividad satánica.

No siempre es fácil saber el tipo de depresión con la cual una persona está tratando; sin embargo, Dios ha prometido sabiduría para aquellos que se la pidan (Santiago 1:5).

Una vez que discernimos la causa, podemos proceder con el tratamiento. Si la causa es orgánica; el tratamiento será primordialmente médico. Si la causa es circunstancial; el tratamiento será obtener una perspectiva bíblica de sus circunstancias, y confiar en Dios. Si la causa es el pecado; será necesario el arrepentimiento. Si la causa es satánica, las únicas cosas que servirán son las armas espirituales de la Palabra de Dios y la oración. En los días anteriores a los antidepresivos, William Cowper fue rescatado por medio de la oración por su fiel amigo y pastor, John Newton, de una profunda y tenebrosa depresión suicida. Aunque el tratamiento con medicamentos puede ser de beneficio; estos tratamientos nunca deben ser usados para excluir la Palabra de Dios y la oración. Mi opinión es que, independientemente de la causa fundamental de la depresión, hay un aspecto satánico en ella. Por lo tanto, yo creo que toda depresión, independientemente de su origen, debe ser tratada por medio de la consejería bíblica y la oración intensa.

Si usted ha sido azotado por la depresión, recuerde, “Fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida” (1 Corintios 10:13). No crea la mentira del diablo de que no hay esperanza para su situación; que es mejor que todo se acabe de una vez. ¡Busque al Señor! ¡Invoque Su Nombre! ¡Manténgase firme en Su Palabra! Ore y pídale a otros que oren por usted. Busque el consejo piadoso de algún pastor, o el de un amigo cristiano maduro. Finalmente, sepa que “el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies” (Romanos 16:20).

Enseguida consideraremos un aspecto de la guerra del diablo en contra nuestra — La Tentación.

4

La Tentación

“Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo. “

1 Pedro 5:8–9

La actividad más notoria de Satanás es la de tentar a la humanidad. La tentación es la invitación a hacer el mal; y es una experiencia común a toda la gente, ya sean cristianos o no. Sin embargo, Satanás hace un esfuerzo adicional por tentar a los cristianos. Él sabe que si puede derribar a un cristiano, puede hasta cierto punto, desacreditar a la iglesia, y traer reproche al nombre del Señor. Así como el pecado de David con Betsabé le dio una gran razón para “blasfemar a los enemigos de Jehová” (2 Samuel 12:14); así también los cristianos que pecan. Este es uno de los motivos de Satanás para tentar a los creyentes.

Otra razón por la cual Satanás le tienta es porque simplemente le odia, y quiere destruirlo. Él sabe que “el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte” (Santiago 1:15).

Cuando Pedro se refirió a Satanás “como león rugiente,... buscando a quien devorar” (1 Pedro 5:8) estaba pensando, sin lugar a duda, en su actividad cuando tienta a los hombres.

El autor John Phillips nos da una ilustración muy gráfica de esto:

[Satanás] ha estado estudiando la naturaleza humana desde que el hombre fue creado. Satanás ayudó a forjar la naturaleza caída del hombre. Él es un psicólogo maestro. A una persona la asalta con lujurias de la carne; teniendo todo un arsenal de dardos que pueden incendiar los sentidos. A otra persona la ataca con las lujurias del ojo; a alguien más con la soberbia de la vida. La lascivia del apetito, el amor al aplauso, y el anzuelo de la ambición, están entre la multitud de dardos que Satanás usa para encender fuegos feroces en nuestras almas.

Él conoce nuestras debilidades y los puntos fuertes. Él envía sus legiones de espíritus malignos para cosquillear nuestros sentidos, enardecer nuestros deseos, corromper nuestras almas, debilitar nuestras voluntades, engañar nuestras mentes, aniquilar nuestras conciencias y distorsionar la verdad de Dios. Satanás tiene mil artimañas, y nunca se da por vencido.⁷

Siendo que el objetivo del tentador es la muerte y la destrucción, no podemos tomar la tentación a la ligera. Al contrario, debemos ser sobrios y vigilantes al tratar con nuestro adversario, el diablo.

Reconociendo la Tentación

Lo primero que tenemos que hacer en cuanto a la tentación, es aprender a reconocer cuando estamos siendo tentados.

Uno de los atributos de Satanás es la sutileza. Él se disfraza tan bien, que muchas veces el que está siendo tentado ni se da cuenta de su participación. En otras palabras, Satanás no se manifiesta en forma espantosa, anunciando “Yo soy el diablo, estoy aquí para atraerte a una trampa; de manera que, al fin, pueda destruirte. ¡Mira cómo lo hago!” No; en vez de eso, Satanás se esconde entre las sombras. Nosotros ni siquiera nos damos cuenta que está ahí, detrás del escenario, jalando las cuerdas, y manipulando circunstancias.

Muchas veces él suele hacerse pasar por alguien altamente preocupado por nuestro bienestar. Acuérdesse de Eva en el jardín del Edén: Satanás le insinuó que Dios era egoísta, y que le estaba privando de algo bueno.

El usó el mismo enfoque cuando tentó a Jesús. Satanás se le acercó, y le dijo: “Ahora, si tú eres el Hijo de Dios, no deberías estar aquí muriéndote de hambre. ¿Qué manera de vivir es ésta para el Hijo de Dios? ¿Por qué no tomas estas piedras que están aquí y las conviertes en pan? Satisfácete. Te lo mereces. Al fin y al cabo, eres el Hijo de Dios.”

Así como un pescador experimentado sabe qué anzuelo usar, Satanás conoce sus áreas débiles y le tentará de acuerdo a ello. Él puede presentarse como un ángel de luz; una doncella en apuros; la solución a sus problemas financieros o la respuesta a su pobre autoestima. La lista continúa. Pablo hizo referencia a este atributo de Satanás cuando, al escribirle a los corintios, dijo:

“Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo.”

2 Corintios 11:3–4

A pesar de que la tentación es a veces difícil de reconocer, usted puede estar seguro de que está siendo tentado cada vez que se enfrenta a una situación que le pueda llevar a racionalizar, comprometer, o de alguna manera desobedecer la Palabra de Dios.

Evitando la Tentación

Otro paso importante al tratar con la tentación, es el de poner todo el esfuerzo necesario para mantenerse alejado de ella. Primero que nada, usted puede evitar la tentación a través de la oración. Jesús dijo, “Velad y orad, para que no entréis en tentación” (Mateo 26:41).

En segundo lugar, usted puede evitar la tentación al mantener un concepto realista de su persona. Esto quiere decir, reconocer sus flaquezas, y permanecer alejado de aquellas cosas que son especialmente un problema para usted. Si ha tenido problemas con el pecado sexual; entonces tiene que hacer todo lo que esté en su poder para evitar cualquier situación que pudiera hacerlo tropezar. Esto podría significar mantenerse alejado de cierta persona o grupo de personas; o pudiera significar evitar ciertas formas de entretenimiento, tales como la Internet, el cine y la televisión, especialmente la televisión por cable; o pudiera consistir en alejarse de los estantes de revistas en los supermercados.

Si sus pecados en el pasado han sido el alcohol o las drogas; necesita entonces evitar personas, lugares, o situaciones comprometedoras. Este mismo principio se aplica en todas las áreas de debilidad. Si después de todo esto, usted todavía se encuentra en una situación tentadora como la de José cuando la esposa de Potifar se arrojó sobre él; el único recurso que le queda es huir como lo hizo José. El conocer su área de vulnerabilidad es realmente un paso hacia la victoria sobre la tentación.

Recuerde, “... el que piensa estar firme, mire que no caiga” (1 Corintios 10:12). No se meta en una situación tentadora. Al contrario, “... tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre. Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna” (1 Timoteo 6:11–12).

Venciendo la Tentación

La única buena noticia acerca del ser tentado es que tenemos garantizada la victoria. Es crucial saber esto. Algunos cristianos nos dejan con la impresión de que la victoria es imposible; y que recaer es sólo otra faceta más de la experiencia cristiana. Sin embargo, ¡no hay nada más alejado de la verdad! La Biblia nos dice que la victoria es posible. El apóstol Juan dijo, “Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis” (1 Juan 2:1). Santiago, en su epístola, nos instruye sobre cómo obtener la victoria:

“Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros.”

Santiago 4:7–8

La victoria comienza con la sumisión total a Dios. Si Jesús no es el Señor de nuestras vidas, será muy difícil, sino imposible, salir victoriosos de la tentación. Una vez sometidos a Dios, resistimos entonces al diablo. Resistir al diablo significa permanecer

firme contra él con las armas que Dios nos ha dado. El arma principal es la Palabra de Dios. Conforme resistimos, Satanás huirá a su tiempo.

Esto se encuentra hermosamente ilustrado en la vida de Cristo, en Mateo 4. Después de haber ayunado por cuarenta días y cuarenta noches, Jesús se encuentra con Satanás, quien le dice, “Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan” (v. 3). Aquí nuestro Señor hizo lo que se nos instruye hacer: Él resistió al diablo con la Palabra de Dios. “Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (v. 4).

Cada vez que Satanás vino con una tentación, Jesús le contrarrestó con la Palabra. Nosotros debemos hacer lo mismo. Cuando Satanás le tienta a regresar a sus viejos hábitos, resístale con 2 Corintios 5:17, “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.” Y con Romanos 6:11–12, “Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro. No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias.”

Cuando Satanás le tienta con la inmoralidad o sustancias que están prohibidas por Dios, resístale con 1 Corintios 6:19–20, “¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.”

Es en esta consideración práctica de la tentación donde vemos la importancia de la declaración de David: “En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra Ti” (Salmos 119:11). La memorización de las Escrituras es de gran valor cuando nos enfrentamos a la tentación.

Finalmente, recuerde:

“Nuestro viejo hombre fue crucificado junta mente con Él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado... y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia.”

Romanos 6:6, 18

“No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar.”

1 Corintios 10:13

“Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.”

Hebreos 4:14–16

5

La Armadura de Dios

“Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios.”

Efesios 6:13–17

Cada soldado en combate, debe poseer un conocimiento comprensivo de sus armas de batalla. Pablo nos pinta en el pasaje anterior la imagen de un soldado romano completamente equipado para la batalla; y usa dicho cuadro para explicar los diversos componentes que conforman toda la armadura de Dios. En lugar de preocuparnos por la clase de armadura que los romanos usaban en aquel entonces, queremos concentrarnos simplemente en el mensaje detrás de la analogía. ¿Qué es exactamente la armadura de Dios?

La armadura de Dios es la verdad eterna de Dios encontrada en las Escrituras. Ponernos la armadura consiste en aplicar la verdad bíblica a nuestras vidas. Cada pieza de la armadura representa un aspecto diferente de tal verdad. La armadura es necesaria para protegernos de los ataques del enemigo mientras estamos buscando vivir para la gloria de Dios, y avanzar Su reino. El cinto de la verdad, la coraza de la justicia, el calzado de la paz, el escudo de la fe, y el yelmo de la salvación son principalmente de carácter defensivo, permitiéndonos permanecer de pie, sin ceder terreno. La espada del Espíritu y la oración son nuestras armas ofensivas. Primero veremos los aspectos defensivos de la armadura; y luego, en el próximo capítulo, consideraremos las características ofensivas.

El Cinto de la Verdad

El cinto se menciona primero porque es la pieza fundamental de la armadura. Le proveía movilidad y apoyo al soldado. Para nosotros es el cinto de la verdad. Las verdades de la Palabra de Dios son la base desde donde libramos esta guerra. Estar ceñidos con la verdad quiere decir conocer la verdad, y creerla. El enemigo no puede ser resistido con razonamientos humanos, tradiciones, carisma personal, o con cualquier otro tipo de medio carnal. Sólo la verdad de Dios debe moldear nuestra manera de pensar y de vivir.

Estoy seguro que habrá notado que vivimos en un mundo lleno de mentiras. Es difícil llegar a la verdad de las cosas hoy en día. ¿Cree usted todo lo que lee en los periódicos?

Espero que no. Desafortunadamente, para la mayoría de la gente la verdad no tiene alta prioridad. Aquí en los Estados Unidos hemos presenciado una gran crisis de integridad en el mundo empresarial, y entre algunos de nuestros líderes políticos; sin mencionar todo tipo de engaño que día a día nos hemos acostumbrado tristemente a esperar. Actualmente vivimos tiempos en los que el concepto de la verdad en sí está siendo desafiado; y en algunos casos, negado abiertamente. Esto le da más importancia al que nosotros, por ser cristianos, seamos hombres y mujeres de verdad.

Ponerse el cinto de la verdad significa entonces, conocer LA VERDAD; así como también ser nosotros mismos personas llenas de integridad. No debe existir nada de engaño ni mentira en nosotros.

La Coraza de la Justicia

A continuación tenemos la coraza de la justicia. La coraza, claro está, protegía los órganos vitales — el corazón, los pulmones, el páncreas y el hígado. Los antiguos creían que las emociones residían en esta parte del cuerpo. Así nosotros hablamos de “tener roto el corazón” cuando nos sentimos tristes y adoloridos; o usamos el término “entrañable misericordia” como una manera de describir compasión. Así, pues, la coraza sirve para protegernos en el campo de nuestras emociones. Note que es la coraza de la justicia. Satanás ataca muchas veces nuestras emociones, en lo que respecta a la justicia. Ya hemos hablado en cuanto a la condenación; el sentimiento de que Dios ésta en contra de nosotros. Cuando la condenación nos abrume, el entender la doctrina de la justicia de Cristo atribuida a nosotros, nos sirve de primera línea de defensa. Y ese conocimiento se adquiere a través de las Escrituras.

“Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.”

2 Corintios 5:21

“Nos hizo aceptos en el Amado.”

Efesios 1:6

“Y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia,... sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe.”

Filipenses 3:9

Cuando Pablo habló de estar vestidos con la coraza de justicia se refería, primordialmente, a la justicia de Cristo, atribuida a nosotros.

En otro sentido, ponerse la coraza de la justicia significa practicar la justicia. El que llevemos una vida santa le hace mucho más difícil al diablo hacernos tropezar. Vivir rectamente, haciendo el bien y obedeciendo los mandamientos de Dios, será una protección segura contra los ataques del enemigo.

El Calzado de la Paz

Debemos tener nuestros pies calzados con la preparación del evangelio de la paz. El soldado romano usaba en la batalla unas sandalias tachonadas que le proveían seguridad, ayudándole a permanecer inmóvil en el conflicto. Esos zapatos le daban un sentido de seguridad. Igualmente, la paz de Dios nos da seguridad, y nos hace sentir confianza, en medio de la batalla. Es la paz de Dios la que nos protege del desánimo y la desesperación.

Pero tener nuestros pies calzados con la preparación del evangelio de la paz, también habla de estar listos a compartir el evangelio. En el caminar de nuestra vida diaria, ya sea que estemos en el trabajo, en la comunidad o de vacaciones; dondequiera que vayamos, como pueblo de Dios, debemos estar preparados para compartir el evangelio. ¿Conoce el evangelio? ¿Sabe comunicarlo? ¿Ve usted qué tan importante es conocer la Palabra de Dios, no sólo para su propio beneficio mas también para beneficio de los demás? El apóstol Pedro dijo algo similar a lo que el apóstol Pablo dice acá:

“santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros.”

1 Pedro 3:15

El Escudo de la Fe

Habiendo considerado el cinto de la verdad, la coraza de la justicia y el calzado de la paz, llegamos ahora al escudo de la fe. El escudo en particular que se menciona aquí, era tan enorme que el soldado podía esconderse completamente detrás de él. Este escudo podía protegerlo totalmente de la lluvia de flechas lanzadas por el enemigo. Lo que este escudo hacía por el soldado romano, es lo que el escudo de la fe hace por el cristiano cuando estamos siendo bombardeados por las flameantes flechas del maligno. El escudo de la fe es una confianza activa en la naturaleza, carácter, amor y promesas de Dios; las cuales se nos han dado a conocer a través de Su Palabra.

Nunca estaremos fuera del alcance de los dardos encendidos de Satanás, pero éstos pueden ser extinguidos por el escudo de la fe. A pesar de la gran astucia, tremenda maldad, e incansable actividad enemiga de Satanás; podemos tener la victoria sobre él a través de la fe; a través de esa confianza sencilla en Dios.

El Yelmo de la Salvación

El yelmo de la salvación es la pieza final de la armadura defensiva. Este yelmo protege nuestra mente de los ataques contra la seguridad de nuestra salvación. Satanás nos acusará de no hacer lo suficiente por Dios; y después cuestionará la validez de nuestra salvación. Entender y aplicar la doctrina de salvación sólo por gracia, nada más; es ciertamente un aspecto de lo que significa ponerse el yelmo de la salvación.

Recuerde:

“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe.”

Efesios 2:8–9

“Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por Su misericordia.”

Tito 3:5a

Yo creo también, que existe otro aspecto del yelmo de la salvación. Pablo, al escribirle a los tesalonicenses, los exhortó a ponerse como yelmo la esperanza de salvación (1 Tesalonicenses 5:8). Yo creo que ésa es la idea aquí en Efesios también. Lo que eso significa prácticamente, para los cristianos, es simplemente que el tiempo viene cuando vamos a ser gloriosamente liberados de este presente mundo malvado, y llevados al cielo. Nuestra esperanza futura es algo que Pablo deseaba que mantuviésemos al frente de nuestros pensamientos. No importa que tan difícil se vuelva la situación, el fin está a la vista. Un día la batalla va terminar, y nos estableceremos para siempre con nuestro gran Rey y Salvador, en su indescriptible reino glorioso. Recuerde eso, y permita que dicho pensamiento lo motive a seguir adelante.

La Espada del Espíritu

Llegamos ahora a la única arma ofensiva; pieza final de la armadura mencionada en Efesios 6: La espada del Espíritu, la cual es la Palabra de Dios.

Es lo que Dios ha hablado, Su Palabra, la Biblia; más cortante que cualquier espada de doble filo. Es la sabiduría de Dios y el poder de Dios. Se encomienda a sí misma a la razón y a la conciencia. No sólo tiene el poder de la verdad, sino de la verdad divina. En oposición a todo error, a toda filosofía falsa, a todo principio falso de moralidad, a todos los engaños del vicio, y a todas las sugerencias del diablo; la Palabra de Dios es la única, simple y suficiente respuesta. La Palabra de Dios hace huir a todas las potestades de las tinieblas.

El poder de la Palabra de Dios está accesible tanto para el cristiano individualmente, como para toda la iglesia colectivamente. Todos nuestros triunfos sobre el pecado y el error, son efectuados por la Palabra de Dios. Mientras usemos la Palabra de Dios, y dependamos de ella solamente, continuaremos conquistando. Pero cuando a algo más, ya sea la razón, la ciencia, la tradición o los mandamientos de los hombres, se le permite tomar su lugar o compartir su oficio; la iglesia o el cristiano queda a merced del adversario.⁸

La Biblia es la espada del Espíritu. ¿Qué hace una espada? Una espada lo habilita a protegerse, o a moverse en ofensiva contra un enemigo. La Palabra de Dios es el arma que el Espíritu Santo utiliza para proteger a la iglesia, derrotar a los enemigos de Dios, y avanzar Su reino.

Es por ese motivo que Satanás, siendo el sabio estratega que es, dirige su ataque contra la Palabra de Dios. Satanás ha derrotado a gran parte de la iglesia, quitándole la espada de la mano. ¡El ha atacado a la Biblia! Muchos cristianos han perdido confianza en la Biblia, y han pasado a ser, en efecto, soldados sin armas. ¿Qué hace un soldado cuando no tiene un arma? ¡Huye!

Y esa es la historia trágica de gran parte de la iglesia hoy en día, ¡está huyendo! En lugar de estar avanzando hacia delante, la iglesia está retrocediendo. En lugar de estar proclamando valientemente la eterna Palabra del Dios vivo; gran parte de la iglesia ésta retrocediendo cobardemente, con miedo e incertidumbre. Muchos en la iglesia están poniendo su confianza en la sabiduría humana, y buscando la aprobación de los enemigos acérrimos de Cristo, en lugar de confiar firmemente en la verdad de la Biblia. Pablo dice que debemos levantar y sostener firmemente la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios. Sólo entonces tendremos la victoria asegurada.

Ahora bien, cuando Pablo habló de la “Palabra” de Dios, usó la palabra griega “rhema”; en lugar de la palabra griega “logos”, que es más comúnmente conocida. Rhema es una palabra interesante que se refiere a “un decir”; o en nuestro contexto, a un versículo en particular, o a varios versículos. Al usar esta palabra griega, Pablo está enfatizando la necesidad de conocer la Palabra de Dios de manera detallada, con el fin de usarla efectivamente contra el diablo.

Pablo le comunicó la misma idea a Timoteo, instruyéndolo a “usar bien la Palabra de verdad” (vea 2 Timoteo 2:15). La idea es de ser capaz de brindar la palabra propicia de Dios a la situación específica. Una breve consideración del ministerio de nuestro Señor acá en la tierra, nos permite ver exactamente lo que Pablo está diciendo. Ya hemos considerado la confrontación entre Cristo y Satanás en el desierto; y vimos cómo Jesús hizo, por medio de la Palabra de Dios, que Satanás huyera. Él Señor, cuando trató con los escribas y fariseos, siguió este mismo método a lo largo de su ministerio.

En cada ocasión, el uso habilidoso de la espada del Espíritu por parte de nuestro Señor, silenció a Sus enemigos. Considere por ejemplo, la situación narrada en Mateo 21:15 y 16. Los líderes religiosos estaban enojados con Jesús por permitir que los niños

se refirieran a Él como “el Mesías.” ¿Recuerda su respuesta? “¿Nunca leísteis: ‘De la boca de los niños y de los que maman perfeccionaste la alabanza’?”

¿Qué de la ocasión cuando los saduceos le plantearon una situación hipotética que pensaron era un argumento sólido en contra de la resurrección? Su respuesta fue “erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios”; y de nuevo, dijo, “¿No habéis leído lo que os fue dicho por Dios?” (Mateo 22:29, 31).

Un último ejemplo se encuentra en la respuesta del Señor a la aserción de los fariseos de que Cristo tenía que ser meramente hijo de David:

“¿Cómo dicen que el Cristo es hijo de David? Pues el mismo David dice en el libro de los Salmos ‘Dijo el Señor a mi Señor’ David, pues, le llama ‘Señor’, ¿Cómo entonces es su hijo?”

Lucas 20:41–44

En cada uno de estos ejemplos, el Capitán de nuestra salvación nos enseña, indirectamente, cómo empuñar efectivamente la espada del Espíritu. Por lo tanto, debemos estudiar para presentarnos aprobados, como obreros que usan bien la palabra de verdad.

Nuestra habilidad para usar efectivamente la espada del Espíritu depende de nuestro conocimiento de las Escrituras; el cual aumentará en la medida que pasemos tiempo leyendo, meditando, estudiando y memorizándolas. He aquí un breve resumen de cada uno de estos métodos diferentes de abordar la Palabra.

La Lectura

La lectura es normalmente nuestra primera, y más sencilla manera de abordar las Escrituras. Tal vez comenzamos en Génesis y continuamos hasta Apocalipsis. En dicha lectura, el Espíritu Santo está re-programándonos lenta pero seguramente; creando en nosotros una perspectiva global Cristo-céntrica. Al leer consistentemente a través de las Escrituras, vamos siendo entrenados por el Espíritu Santo a pensar espiritualmente. El Señor nos está impartiendo la manera de pensar de Cristo.

A mí me gusta leer mi Biblia en las noches, antes de irme a dormir. Es una gran manera de terminar el día. Leyendo a una velocidad promedio, de cuarenta y cinco minutos a una hora cada noche, podemos ir a través de toda la Biblia en menos de un año. Una vez que hayamos terminado, podemos regresar a Génesis y comenzar otra vez. Entre mejor conozcamos la Palabra escrita, mejor conoceremos la Palabra viviente, ¡el Señor Jesucristo!

La Meditación

La meditación es otra manera de abordar las Escrituras. Por supuesto que la meditación incluye la lectura; pero es un método más analítico. La palabra meditar significa “considerar.” Quiere decir hablar consigo mismo. Eso es lo que tenemos que hacer con la Palabra: Pensar acerca de ella, y hablarnos a nosotros mismos acerca de ella.

La meditación difiere de la lectura superficial en que toma más tiempo, y mayor concentración. Cuando estoy meditando en una porción de las Escrituras, estoy orando al respecto; y al mismo tiempo, haciéndome preguntas: ¿A quién fue escrito? ¿Qué dice? ¿Cómo se aplica a mí? ¿Qué otras Escrituras se relacionan con lo que se está diciendo?

Cuando medito tengo usualmente un bolígrafo y papel a la mano, para escribir cualquier cosa que el Señor pueda impresionar en mi corazón y mente. Para mí, la meditación es mejor temprano en la mañana; y prefiero meditar en el Nuevo Testamento. No obstante, cada uno de nosotros debe escoger según su propia preferencia; según se sienta mejor. Así que, busque el tiempo que sea mejor para usted. La promesa de la bendición es para aquel “que en la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche” (Salmo 1:2). Trate de pasar todo el tiempo que pueda, meditando en la Palabra; ¡hágalo una prioridad!

El Estudio

Estudiar la Biblia es algo que todos necesitamos aprender a hacer. La diferencia entre leer y meditar la Palabra, y el estudiar la Palabra, es el uso de ciertas ayudas de estudio, o herramientas. Cuando hablo de herramientas, quiero decir obras de referencia tales como: concordancias, diccionarios bíblicos, manuales bíblicos, estudios de palabras en griego y hebreo, comentarios, etc. Todas estas herramientas pueden ser de mucho beneficio para nuestro entendimiento de las Escrituras. Si por alguna razón este tipo de recursos no están a su disposición, una buena Biblia de estudio bastará.

Otra manera de satisfacer la necesidad del estudio bíblico, es aprendiendo de dotados maestros de la Biblia, que enseñen sistemáticamente a través de las Escrituras. Si usted ha sido bendecido con esta oportunidad, la cual es poco común; le exhorto a dar gracias a Dios, y a tomar completa ventaja de ella. De la manera que sea mejor para usted, haga del estudio bíblico una parte integral de su vida. Tenga la certeza que al hacerlo, se estará equipando aún más con la armadura de Dios.

La Memorización

Mi última palabra, como consejo, es que memorice Escrituras. Memorizar la Palabra de Dios es ciertamente una parte vital del tomar toda la armadura de Dios. Juan, en su primera epístola, capítulo 2 versículo 4, declaró que la fortaleza de los jóvenes que

vencen al diablo provenía de la Palabra de Dios morando en ellos. No hay mejor manera de asegurar que la Palabra de Dios esté morando en usted, que memorizándola.

Comience leyendo, una y otra vez, aquellas Escrituras que le hablan más poderosamente. Si es necesario, escribálas en una hoja de papel y léalas varias veces cada día; hasta que se hagan parte de usted. Se dará cuenta que el Señor le traerá esos versículos en particular a su mente. Serán recursos poderosos dentro de su arsenal de armas espirituales.

6

Apto Para la Batalla

“Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos.”

Efesios 6:18

El soldado cristiano ahora sí está firme, revestido de su armadura completa para la batalla. Sin embargo, todavía no está listo para pelear. Le faltan dos cosas esenciales para la victoria — destreza y fortaleza. A pesar de que un soldado pueda estar equipado con las mejores armas, la victoria le es incierta si carece de destreza y fortaleza. La oración es para el soldado cristiano, lo que la condición física y la preparación mental son para quienes luchan en el campo natural. La oración es la pieza final de la armadura del soldado cristiano. La oración es la garantía de que el soldado cristiano está apto para la pelea.

Las Escrituras están llenas de exhortaciones a orar: “Constantes en la oración” (Romanos 12:12); “Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias” (Colosenses 4:2); “Orad sin cesar” (1 Tesalonicenses 5:17).

La oración es vital; es esencial para la victoria en nuestra batalla espiritual; no obstante, ésta es olvidada a menudo. El descuido de la oración es una de las razones principales de la debilidad de muchos cristianos, así como de la debilidad de la iglesia moderna en general. La mayoría de los cristianos e iglesias hacen todo ¡menos orar! Obviamente, no hemos entendido la importancia de la oración.

John Bunyan, a quien mencionamos anteriormente, pasó trece años en prisión por predicar el evangelio. Él dijo: “Usted puede hacer más que orar después de haber orado; pero no puede hacer más que orar hasta que haya orado.” Spurgeon dijo: “Mi corazón no tiene convicción más profunda que ésta, que después del Espíritu Santo, la oración es el agente espiritual más eficiente en el universo... pienso que vivir sin orar, es como vivir sin comer o respirar.” Que Dios nos imparta la misma convicción que estos hombres tuvieron en cuanto a la oración.

Efesios 6:18 nos enseña cinco cosas acerca de la oración; cosas relacionadas con la guerra espiritual.

Orando en todo Tiempo

Primero, se nos dice que oremos en todo tiempo. “Orando en todo tiempo” quiere decir que durante el transcurso del día, una y otra vez, hemos de levantar nuestros corazones

en oración a Dios; trayéndole los asuntos que enfrentamos. John Wesley describió al hombre que cumple el mandato de “orar sin cesar.”: Su corazón siempre sube delante de Dios, en todo tiempo y en todo lugar. En cuanto a esto, él nunca permite ser obstaculizado, y mucho menos interrumpido, por persona o cosa alguna. A solas o en compañía, en su tiempo libre, negocios o conversaciones, su corazón siempre está con el Señor. Ya sea al acostarse, o al levantarse, Dios está en todos sus pensamientos. Él camina con Dios continuamente, manteniendo el ojo amoroso de su mente fijo en Él; viendo en todo lugar a Aquel que es invisible.

Esto es lo que Pablo quiere dar a entender cuando dice orar en todo tiempo.

Orando en el Espíritu

Luego, hemos de orar en el Espíritu. Esto quiere decir, ser guiados en oración por el Espíritu. Para asegurarnos de que estamos orando en el Espíritu, hemos de pedir la asistencia del Espíritu al orar. No hay nada tan maravilloso o emocionante como el recibir poder por el Espíritu Santo en la oración. El corazón se apasiona; la mente se aclara; todo pensamiento es puesto en orden; la alabanza, peticiones e intercesiones fluyen libremente; y uno puede orar literalmente por horas, sintiendo que sólo ha pasado un momento. Busque orar en el Espíritu. Tome un tiempo, antes de comenzar su tiempo de oración, para pedirle al Señor que le guíe. Descubrirá que este tipo de oración es una gran aventura; y un excelente medio para acrecentar su fe.

Oswald Sanders, quien fuera director de la organización misionera China Inland Mission (Misión al Interior de China), dijo lo siguiente en cuanto a la oración guiada por el Espíritu: “El mero hecho de que Dios pone una carga por la oración en nuestros corazones, y nos mantiene orando, es evidencia de que se propone darnos la respuesta.”

Cuando se le preguntó a George Mueller si creía realmente que se convertirían los dos hombres por quienes había estado orando por más de cincuenta años; él contestó: “¿Piensa usted que Dios me habría mantenido orando todos estos años si Él no pensaba salvarlos?” Esta es una oración guiada por el Espíritu.

Velando en Oración

Después de orar en el Espíritu, la exhortación siguiente es la de velar en el Espíritu. Esté alerta; esté en guardia; esté atento, siempre listo para pelear la batalla con oración. ¿Se está moviendo el Señor? ¡Ore! ¿Está atacando el enemigo? ¡Ore! ¿Ha caído un compañero de milicia? ¡Ore! ¡Establezca una vigilia! ¡Consígase un compañero de oración! ¡Ore! ¡Ore! ¡Ore!

Perseverando en la Oración

De la vigilancia, continuamos a la perseverancia en la oración. ¿Ha orado alguna vez por algo, sintiendo como que si nadie estaba escuchando? Una y otra vez ha traído su petición delante del Señor; y aún así nada cambia ¿Qué hace en ese caso? Si usted es como la mayoría de las personas, simple y sencillamente estará tentado a rendirse. Pero ¡no lo haga! Jesús contó una parábola acerca de una mujer que pasaba fastidiando a un juez, hasta que le hizo caso a su petición. Él Señor contó esta parábola con la intención de exhortarnos a orar siempre, sin desmayar (Lucas 18:1–8).

Cuando no vemos respuestas inmediatas a nuestras oraciones, tenemos la tendencia de querer darnos por vencido. Es en ese momento que necesitamos de perseverancia. La oración efectiva es como correr en una maratón. La clave está en la perseverancia. ¿Recuerda la promesa maravillosa que hizo Jesús en cuanto a la oración? “Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá” (Mateo 7:7).

La mayoría de la gente falla en entender que ésta es una promesa condicional. Desafortunadamente, el aspecto condicional de la promesa se pierde en la mayoría de nuestras traducciones. La condición es perseverancia. Una traducción literal del texto griego es: “continúe pidiendo, continúe buscando, continúe llamando.” ¿Cuántas veces hemos dejado de recibir respuesta a nuestras oraciones por no haber cumplido la condición de perseverar?

Uno de los obstáculos mayores a perseverar en la oración, fue evidente en los mismos apóstoles. Jesús les dijo, “el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil” (Mateo 26:41). La perseverancia en la oración requiere compromiso, disciplina, y sacrificio personal.

¿Se puede imaginar cuántas veces George Mueller debió haber sentido el deseo de darse por vencido durante los cincuenta años que oró por la salvación de sus dos amigos? Pero él estaba entregado a la causa; y nosotros también debemos estar entregados a la causa si esperamos ver al enemigo vencido; la obra de Dios floreciendo; y almas ganadas para Cristo. Persevere en la oración. “Los que os acordáis de Jehová, no reposéis, ni le deis tregua, hasta que restablezca a Jerusalén, y la ponga por alabanza en la tierra” (Isaías 62:6–7).

Súplica por todos los Santos

Lo último encontrado en Efesios 6:18, con respecto a la oración, es la súplica por todos los santos. Orar por el pueblo de Dios es un privilegio que cada uno de nosotros tiene. ¿Está buscando un ministerio en qué participar? ¿Desea servir al Señor, pero aún no ha descubierto su llamado? Haga de esto su labor por el reino — ore por la iglesia.

Ore por su pastor, y por todos los pastores que buscan servir al Señor genuinamente. Ore por el evangelio de Cristo. Ore por quienes están sirviendo al Señor como misioneros. Ore por todos los siervos de Dios que están sirviendo al cuerpo de Cristo de alguna manera.

Ore también por el pueblo de Dios que sale diariamente al mundo secular, para que sean llenos del Espíritu. Ore para que ellos sean la sal de la tierra, y la luz del mundo. Ore por los que están enfermos, y por los que sufren, dentro del pueblo de Dios. Usted puede tener un ministerio mundial sin tener que salir de los límites de su propia ciudad, haciendo súplicas por todos los santos.

Son demasiadas las personas que subestiman el poder de la oración. Dios usa las oraciones de la gente ordinaria, desde sus propias casas, para impactar en forma vital, y bendecir, Sus ministerios. Un ejemplo maravilloso del poder de la oración se hace evidente en el testimonio de Hudson Taylor, un misionero que sirvió en China; y quien fuera fundador de la organización misionera China Inland Mission (Misión al Interior de China).

Hace algunos años, el testimonio de una maravillosa obra de gracia, en conexión con una de las estaciones en la misión de China Inland Mission (Misión al Interior de China), atrajo gran atención. Tanto el número, como el carácter espiritual de los conversos, había sido mucho más grande que en otras estaciones en donde la consagración de los misioneros había sido igual de excelente. Esta cosecha abundante de almas permaneció un misterio, hasta que Hudson Taylor, en una visita a Inglaterra, descubrió el secreto.

Al concluir uno de sus discursos, un caballero se le acercó para presentarse. En la conversación que se desarrolló, el señor Taylor se sorprendió al ver que el hombre tenía un conocimiento íntimo de esa estación particular de la misión. “¿Pero cómo puede,” el señor Taylor preguntó, “ser tan versado en las condiciones de esa obra?” “¡Bueno!” Respondió él, “el misionero allá, y yo, somos viejos compañeros de universidad: por años nos hemos escrito con frecuencia; él me ha enviado los nombres de las personas que muestran interés; así como los de los conversos; y los he llevado diariamente en oración ante Dios.” Por fin se descubrió el secreto — un hombre de oración, orando en forma detallada y específica, orando diariamente.

La oración es el gran ejercicio espiritual que nos hace “aptos para la batalla.”

Conclusión

Pablo, en su carta a los corintios, les dijo que no ignoraba las maquinaciones de Satanás (2 Corintios 2:11). Tampoco nosotros podemos ignorar las maquinaciones de Satanás. Este libro se ha escrito no sólo con la intención de mostrar el carácter de nuestro enemigo, y sus maquinaciones; sino también para guiarlo a usted en la apropiación de la victoria que Dios nos ha dado sobre él.

Hemos considerado al reino de Satanás, así como su actividad en el mundo, y sus ataques al pueblo de Dios. Si bien Satanás es astuto, inteligente y bien armado; no tiene poder contra el cristiano que se ha fortificado con toda la armadura de Dios, y que por medio de la oración se ha hecho espiritualmente apto. El entendimiento de estas verdades no nos sirve para nada, a menos que apliquemos, en nuestro diario caminar en la fe, lo que hemos aprendido. Los principios espirituales de la Palabra de Dios sólo se pueden aplicar, y practicar, a través del poder del Espíritu Santo.

Pídale a Dios que le llene con su Espíritu, y que lo guíe a la victoria. Puede estar seguro que lo hará.

“Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de Su fuerza.”

Efesios 6:10

Acerca del Autor

Brian Brodersen ha estado en el ministerio pastoral desde 1981. Él sirvió como el pastor principal de Calvary Chapel Vista, en California; y también como el pastor principal de Calvary Chapel Westminster, en Londres, Inglaterra.

Brian ha participado extensamente en la obra misionera por toda Europa. Ahora sirve como pastor asociado del pastor Chuck Smith en Calvary Chapel Costa Mesa, California.

Brian es también el protagonista principal en el ministerio radial “Back to Basics (De Regreso a lo Básico).” Él es mejor conocido por su clara y retadora exposición de las Escrituras.

Brian y su esposa Cheryl tienen cuatro hijos y un nieto, y residen en el sur de California.

Para información acerca del programa, o para obtener otros materiales disponibles del pastor Brian, puede llamar por teléfono en los Estados Unidos, al 800.733.6443; o puede conectarse a la página Web de “Back to Basics” en:

www.backtobasicsradio.com

Referencias

- ¹ Lewis, C. S. *Screwtape Letters* (San Francisco, CA: HarperCollins, 2001), p. IX.
- ² Para más información sobre creencias religiosas visite: Barna Research Online (<http://www.barna.org/cgi-bin/PagePressRelease.asp?PressReleaseID=92&Reference=B>).
- ³ Bunyan, John. *Grace Abounding to the Chief of Sinners*. URL: www.johnbunyan.org/text/bunabounding.htm (January 23, 2004).
- ⁴ Spurgeon, C. H. (November 17, 1861). "The Roaring Lion." URL: <http://www.spurgeongems.org/vols7-9/chs419.pdf> (November 3, 2003).
- ⁵ Spurgeon, C. H. (January 8, 1860). "The King's Highway Opened and Cleared." URL: <http://www.spurgeon.org/sermons/0293.htm> (November 3, 2003).
- ⁶ Spurgeon, C. H. (May 20, 1866). "Joy and Peace in Believing." URL: <http://www.spurgeongems.org/vols10-12/chs692.pdf> (November 3, 2003).
- ⁷ Phillips, John. *Exploring Ephesians & Philippians* (Grand Rapids, MI: Kregel Publications, 1993), p. 196–197.
- ⁸ Hodge, Charles. *Ephesians* (Carlisle, PA; Banner of Truth, 1998), p. 287.